

Regreso a los orígenes

Miguel Barbero Gómez
Cronista Oficial

Mi nombre es Pedro, soy hijo de un guardia civil. Nací en febrero de 1952 en Villanueva del Duque. Mi padre vino destinado a Villanueva en octubre de 1951. Mi madre venía embarazada de mí y con una niña de tres años, mi hermana Teresa.

En 1958 mi padre obtuvo un nuevo destino, La Ametlla de Mar en la provincia de Tarragona. Allí permanecimos hasta su jubilación y la consiguiente marcha a Barcelona.

En todo ese tiempo, nunca volvieron por Villanueva del Duque; entre unas cosas y otras jamás volvieron a pisar suelo villaduqueño. Las cinco o seis veces que bajaron para el sur lo hicieron para visitar a su familia de Almagro (Ciudad Real), de donde eran sus padres. Almagro, ciudad famosa por sus bordados con bolillos, las mantillas de blonda, su Corral de Comedias y sus berenjenas en vinagre. Por cierto, en unas fiestas de La Ametlla de Mar actuó una orquesta de Almagro llamada "Los Blondas". Recuerdo que tocaban de maravilla e interpretaban de forma magistral la banda sonora de la película "La muerte tiene un precio" del gran Clint Eastwood.

Mi vida en Cataluña transcurrió como la de cualquier chico normal. Asistí a la Escuela Primaria y después estudié Formación Profesional en la capital de la provincia. Comencé a trabajar en un taller mecánico hasta que fui reclutado para cumplir el Servicio Militar en la ciudad de Valencia. Finalizada la "mili" entré a trabajar en una empresa dedicada a la fabricación de piezas relacionadas con el automóvil. Y en esa misma empresa finalicé

mi vida laboral hasta la jubilación en febrero de este mismo año.

A través de internet, conocí la celebración de una Feria de Turismo Rural en Villanueva del Duque.



Y es que, aunque siempre he sido consciente de mi lugar de nacimiento, la cotidianidad de la vida diaria y la ausencia de un reclamo real como pudiera ser la existencia de familiares o la posesión de algún inmueble siempre hizo que no pensara en regresar, aunque fuera una visita esporádica, al pueblo que me vio nacer.

Aprovechando que hemos fijado, mi esposa y yo, la residencia en Almagro hemos decidido visitar mi pueblo de nacimiento en estas fechas y tratar de recordar alguna imagen de mi niñez en Villanueva del Duque.

Eran las once de la mañana cuando atravesamos el cruce de Alcaracejos en el viejo Opel Vectra y enfilamos hacia nuestro destino. Me costó



C.D. VILLANUEVA DEL DUQUE



RIE, GRITA, APASIONATE, CELEBRA
LOS GOLES DE TU EQUIPO,
DISFRUTA DEL FÚTBOL.

HAZTE SOCIO Y COLABORA CON
EL C.D. VILLANUEVA DEL
DUQUE

JUNTOS PODEMOS LLEGAR LEJOS

DEMUESTRA TU 'ORGULLO CUERVO'

COLABORA CON EL C. D. VILLANUEVA DEL DUQUE
FÚTBOL BASE

Feliz Feria

32

Muebles y Carpintería

ALEGRE



LA CALIDAD AL MEJOR PRECIO

C/ Cuzna, 4y 6
Tfno.: 957 126 179 / 957 126 295 / 636 493 437
mueblesalegre@hotmail.es
VILLANUEVA DEL DUQUE

- Mueble clásico y Diseño a medida
- Cocinas y Baños
- Armarios empotrados y Vestidores
- Puertas y Tarima Flotante

Feria y Fiestas 2017

reconocer la entrada a Villanueva. Recordaba perfectamente la espesa cubierta de eucaliptos que escoltaban la carretera a su paso por el pueblo.



Muchas tardes con la pandilla de amigos y pertrechados con nuestros “tirachinas” recorríamos toda la arboleda en busca de gorriones y tordos que cazar. Los más pequeños como yo teníamos la misión de proveer de munición a los mayores, que al tener mayor edad también disponían de fuerza y tino suficientes para tener éxito en las expediciones de caza. Más de un coscorrón de mi padre y de mi madre me gané por intervenir en estas actividades en la hora de la siesta de las calurosas tardes de verano. Las vuelvo a recordar ahora y siento una emoción muy intensa a la vez que una sensación rara al entrar por esta carretera totalmente desnuda de cualquier tipo de arboleda. ¡Qué diferente esta estampa de la imagen que vuelve a mi recuerdo, de aquel tramo del pueblo donde fui feliz tantas veces!

Reconocí enseguida el colegio donde aprendí a leer y a escribir. De repente se agolparon en mi memoria una infinidad de situaciones que no había recordado nunca: los recreos en el patio jugando con la pelota de goma que le habían regalado a alguno de nosotros porque le compraron sus padres unos zapatos nuevos; los pupitres con sus tinteros de plomo donde mojábamos las plumillas para hacer la página de caligrafía; el castigo del maestro que nos ponía de rodillas porque nos sorprendió peleándonos con el compañero de pupitre y la salida de clase, ¡por fin!, para coger la “merendilla” rápido y salir zumbando hacia el “lejío” para jugar el partido de fútbol interminable hasta que iba

nuestra madre a recogerlos con la consiguiente bronca y algún pescozón que otro.

Dejamos el coche y decidimos dar un paseo

recorriendo el pueblo para ver el trajín de la gente colocando colgaduras y macetas en las calles. No recordaba nada de la ubicación de las calles y plazuelas de Villanueva del Duque. La realidad es que en los pocos años que estuve aquí, rara vez me atreví a desplazarme más allá de mi entorno más cercano que lo constituía la carretera y el lejío donde jugábamos. Y una vez a la semana, el domingo, la asistencia a Misa y la catequesis en la plaza de la Iglesia.

Han pasado más de sesenta años y es obvio que el pueblo ha cambiado. Ya no hay casas en ruina, derrumbadas; las calles están pavimentadas sin aquellos molestos e insalubres regajos entre piedras y tierra. El alumbrado completo y con farolas muy artísticas, muy lejos de aquellas bombillas colocadas en las esquinas y no en todas. Mientras paseábamos por las calles del pueblo intentaba, sin conseguirlo, reconocer alguna cara entre las personas más mayores. Pero no parece posible que un niño de tan poca edad pueda retener en su memoria los rasgos de alguien después de tanto tiempo.

Me conformé con pisar el suelo por el que inicié mis primeros pasos. Esa sensación me transportó a mi niñez y sentí una gran calma espiritual. Era la aprobación de la decisión que tomamos de venir a Villanueva del Duque por primera vez, después de la marcha a finales de los años 50. Tras almorzar en uno de los restaurantes de la localidad iniciamos el viaje de vuelta hacia nuestro domicilio en Almagro.

Podíamos habernos quedado en Cataluña con nuestros dos hijos, ya casados y nuestros tres nietos a los que adoramos, pero la situación actual de esa Comunidad Autónoma aconsejaba nuestro regreso a la tierra de nuestros padres y nuestras raíces. Además hemos hecho la promesa de volver, al menos una vez al año, a este pueblo en el que vi la luz por vez primera.

¡Hasta el año que viene, Villanueva del Duque!